



LECTURA ORANTE DOMINGO 13° DEL TIEMPO COMÚN (C)

Domingo 26 de junio de 2022
Señor, tú nos ha llamado a la libertad
para servir a Dios y servirnos unos a otros.
Lucas 9,51-62

1. Oración inicial

Dios Padre fuerte y bondadoso,
Por medio de Jesús, tu Hijo,
nos revelas que el amor es un don que procede de ti
que nos convoca a darnos sin medida.
Caminamos como discípulos, por eso
te pedimos que abras nuestros oídos a su llamado,
para que comprometernos con manos y corazones abiertos
a seguirlo en el servicio gozoso y fiel a ti y a los hermanos.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús el Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 9,51-62, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Jesús exige radicalidad de vida a quienes llama a seguirlo. Es posible que pensemos que esas condiciones son para personas especiales y no para nosotros y creamos que son sólo para gente con una vocación especial en la Iglesia. El

evangelio dice otra cosa. Las exigencias de Jesús son para todos y cada uno de los discípulos. Cuando decidimos seguirlo, Él nos pide ser consistentes, es decir, amar, aun cuando el amor imponga sacrificios. Llegar a amar incluso a los enemigos. Ser honestos hasta la médula. Si vivimos según esto, experimentaremos la alegría y libertad que nos ha prometido. Pedimos al Señor la gracia de seguir siendo fieles a nuestra vocación bautismal.

b) Texto: buscamos Lucas 9,51-62 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 9,51-52: Jesús decide ir a Jerusalén
- b. Lucas 9,52b-53: En Samaría no lo reciben
- c. Lucas 9,54: Juan y Santiago reaccionan con violencia
- d. Lucas 9,55-56: Jesús reacciona ante la violencia de Santiago y Juan
- e. Lucas 9,57-62: Condiciones para seguir a Jesús

b) Comentario

a. Lucas 9,51-52: Jesús decide ir a Jerusalén. Lucas lee la vida de Jesús a la luz de los profetas. Quiere que sus lectores comprendan con

claridad que Jesús es el Mesías, en quien se cumple lo que anunciaron los profetas. Jesús, que ha elegido el proyecto del Padre, su proyecto salvador, va decididamente a Jerusalén.

b. Lucas 9,52b-53: En Samaría no lo reciben. Uno de los pilares de la vida comunitaria en el antiguo Israel es la hospitalidad. Era impensable dejar que una persona pasara la noche fuera, sin acogerlo (Gn 18,1-5; 19,1-3; Jue 19,15-21). Pero en el tiempo de Jesús la rivalidad entre judíos y samaritanos impedía que la gente de la Samaría pudiera acoger a un peregrino judío en camino a Jerusalén. Esto obligaba a los judíos a evitar el paso por Samaría y caminar por el valle de Jordán hasta Jericó. Jesús no está de acuerdo con esta situación y quiere pasar por Samaría. Experimenta las consecuencias de la discriminación y no recibe hospitalidad.

c. Lucas 9,54: Santiago y Juan reaccionan con violencia. Inspirado en el profeta Elías, Santiago y Juan quieren que descienda fuego para que extermine a los habitantes de aquella aldea. (2Re 1,10.12; 1Re 18,38). Piensan que, por el simple hecho de estar con Jesús, todos deben acogerlos. Ellos hacen gala de una mentalidad dominada por el privilegio y el poder. Piensan que Dios está de su parte para defenderlos. Pretenden poner a Dios al servicio de sus fines.

d. Lucas 9,55-56: Jesús reacciona ante la violencia de Santiago y Juan. Jesús, que iba delante de ellos, se volvió y los reprendió. Estar con Jesús no da derecho a creerse superior a los demás o que los demás deben rendirle honores. Jesús pide lo contrario y nada fácil como renunciar a la venganza y perdonar setenta veces siete o amar a los enemigos.

e. Lucas 9,57-62: Condiciones para seguir a Jesús. En el camino ocurren algunos encuentros especiales. Uno se ofrece a seguirlo a donde vaya. Jesús responde señalando que el discípulo que quiere seguir a Jesús debe asumir el estilo de vida de Jesús, que no posee nada, ni siquiera un lugar donde reclinar la cabeza. Jesús llama a otro para que lo siga. La reacción es positiva. Está

dispuesta a seguir a Jesús. Sólo pide permiso para poder enterrar a su padre. La respuesta de Jesús es dura. Probablemente que se trata de un proverbio popular referido a la radicalidad en las decisiones. Quien se dispone a seguir a Jesús debe dejar todo detrás de sí. Morir a todo lo que posee y resucitar a otra forma de vida. Todavía más. Otro quiere seguirlo, pero después de liquidar algunos asuntos. La respuesta de Jesús es dura y radical. Jesús es más exigente que el Profeta Elías cuando éste llamó a Eliseo para que fuera su discípulo (1Re 19,19-21). La buena noticia de Jesús supera en todo la experiencia de los profetas en la exigencia y en la práctica del amor.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de acoger las exigencias para el discipulado con un corazón abierto y dócil. Nuestra vida sea un reflejo de la radicalidad de Jesús para dar su vida en favor de todos.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro, en este encuentro con tu Palabra nos has regalado la presencia de tu Hijo para que formemos una comunidad de amor y servicio. Él sea nuestra fortaleza para liberar a todos los que sufren y todos seamos libres en Cristo Jesús, Hijo tuyo y Señor nuestro por los siglos de los siglos. Amén.

8. Oremos con el Salmo 15,1-2a.5.7-8.9-10.11

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré R/.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.